

LOS VERSOS DE CORDELIA

107

LOS VERSOS DE CORDELIA

V PREMIO NACIONAL DE POESÍA CIUDAD DE LUCENA
LARA CANTIZANI

Un jurado presidido por Luis Alberto de Cuenca y Prado, e integrado por Antonio Cruz Casado, M.^a Teresa Ferrer García y Jacob Lorenzo Sánchez como Comisario del Premio y representante del prejurado, en presencia del concejal de Cultura del Ayuntamiento de Lucena, Francisco Jesús Barbancho Espada, y con Julio Flores Hidalgo como secretario, otorgó por unanimidad al libro ***Google Maps no responde***, de María Rosal Nadales, el
V Premio Nacional de Poesía
Ciudad de Lucena
Lara Cantizani.



Google Maps
No Response



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, marzo de 2026

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es



@reinodecordelia



facebook.com/reinodecordelia




www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaOI

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 6º pta. 13

28003 Madrid

 El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© María Rosal Nadales, 2026

Cubierta: Montaje sobre un detalle de la copia del mapa *Kunyu Wanguo Quantu* realizada en 1602 por Matteo Ricci a petición del emperador Wanli



Este Premio de Poesía ha sido convocado y organizado por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Lucena

IBIC: DCF | Thema: DCF

ISBN: 979-13-87599-47-8

Depósito legal: M-6443-2026

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Google Maps No Responde

María Rosal



Índice

Google Maps	II
I	
SIMCA MIL	13
Más que oda, elegía	15
Ángel mutante	17
Noche de amor con el capitán Garfio	21
Carne de ballena	23
<i>Tabula rasa</i>	25
Sin metáforas	27
El abismo	29
II	
DÍGAME QUIÉN ABONA LA FACTURA	33
La factura	35
Maderas de Oriente	37
Manchas de azogue	39
Cuentas de la lechera	41

Ritual del invierno	43
El autobús	45
Primer día del verano	47
Luz interior	51
El Seiscientos	53
Camino verde	55
El naranjo	57
III	
EL INTRUSO	59
El intruso	61
Estrategia	63
Estado de sitio	65
Fauna	67
Trampantojo	69
<i>Una bier</i>	71
Caracoles	73
Netflix	75

Google maps

AL FONDO de la calle
una gasolinera solitaria.
La escasa luz ensucia las aceras
con un rastro de aceite.

Una mujer se asoma a la ventana.
Mira al cielo.
Un libro deshojado sobre un charco.
Los postes de cemento casi humanos.
Una sombra camina contra el viento.

Se acerca la tormenta.
Google maps no responde a tu llamada.

I Simca Mil

Allí permanece una luna,
pende de un hilo del torrente.

LI BAI



Más que oda, elegía

¿QUIÉN DIJO que era difícil
hacer el amor en un Simca mil?

Difícil era encontrar una farmacia,
aguardar con gesto delincuente y rezar
para que alguien te atendiera
sin darte un puntapié en la conciencia,
lecciones de moral, quizás una aspirina.

Difícil era comprar anticonceptivos,
algún médico progre dispuesto a recetarlos.
Difícil esquivar las miradas acechantes,
a las gentes de orden,
—paternóster y la jaculatoria—

Difícil desandar el pecado
 —tan terrible y tan dulce—,
sufrir la penitencia y ver cómo el deseo
ascendía en culebra
por los resquicios de la garganta.

Pero lo verdaderamente heroico
era
escapar a tu madre
 —Polifemo feroz,
 arcabuz de la honra,
 camaleón de guardia—.

Difícil era tener un Simca mil
donde caerse muerto...
 muerto de amor.

Ángel mutante

SE DESLIZA mi amor entre las nubes.
Es un ángel mutante.

Tan dorado
y tan rubio que desboca mi pulso
y congela la noche en la pulpa rotunda
de sus labios de ónix.

He dispuesto la cena
como sé que le gusta.
Nada falta y me ofrezco, en tan dulce
penumbra, propicia para el postre.

Tiene sexo este ángel. Arrobadada
lo observo. Acelera mis sienes,

pero no le apetece un simple revolcón.
Me dice que estoy loca,
que he perdido el sentido.
Sus metas son más grandes:
viene a salvar el mundo.

Que olvide mi delirio

—me ordena—

y su mirada,
látigo incandescente sobre mi piel rendida.
Que cómo se me ocurre pedir algo tan necio
tan vulgar y mundano.

Con su espada dibuja la línea
inapelable: horizonte de fuego.

Si vamos a morirnos,

—lo abrazo con dulzura—

concédeme un instante de dolor y de dicha.

Más allá de la fiesta, los caballos
relinchan cifradas retahílas
Con el alba renacen espejismos de sal.

Me despeño
por sus piernas de sílice
y le arranco una hebra de cabello de ángel,
huérfana de deseo.

Tan hermoso y tan ciego...
Si es que no es de este mundo.

Noche de amor con el capitán Garfio

DONDE EL TIEMPO fermenta,
donde el espacio crece desorbitado y blando,
donde germinan las luciérnagas sin rostro
y la luz abisal se hace moneda.

Allí, junto al navío, contra las gaviotas,
volvimos del amor como dos náufragos.
Bendito el oleaje de los cuerpos,
el mar impetuoso,
el arañazo cómplice en la espalda desnuda.

El cielo entre las rocas,
las nubes fugitivas en la urgencia.
El horizonte a punto de expirar.

Al certero vaivén de nuestros cuerpos
crecen alas sin lastre ni amargura,
crece el rugir del mar en su epopeya,
crece el dolor de un vientre deseante.

Y Peter Pan, en la escollera oculto,
anota un raro escalofrío,
un soplo de extrañeza:
una ración de muerte.

Ya es hora,
amado Peter,
de que entiendas la vida
y te marches de casa.